


EL DICCIONARIO GRIEGO-ESPAÑOL

ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura
CLXXXIII 727 septiembre-octubre (2007) 749-769 ISSN: 0210-1963

View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you by  CORE
provided by Arbor (E-Journal)

ABSTRACT: *It was in the sixties when in Spain took place a revival of Classical Studies, which caused a reconsideration of these studies and to think about making a Greek Lexicon aimed at University graduates and students. A small team under the direction of Prof. Rodríguez Adrados started the work, but they soon realized the difficulties of processing a mass of text which had been increased considerably in previous years. They decide broaden their objectives opening new fields and with novel methods. The research team becomes larger and more stable and allows the publication of the first volumes. Afterwards, computer applications, the web page and other electronic implements facilitate integral processing of data and greater reliability of functions, six volumes being published and other reference books, printed and in Internet. The great scope of the work makes that its indicators do not point to an easy and flashing success. But, even when we are not short of national and international recognition, we believe that its main success lies in becoming, in many aspects, standard and canon for several other important international enterprises.*

KEY WORDS: *Classical Studies, lexicography, greek philology.*

RESUMEN: En los años sesenta del s. XX se había producido en España un renacer de los estudios Clásicos, que obligó a repensar estas disciplinas y a plantear la necesidad de crear un léxico del griego antiguo dirigido a los universitarios. Un reducido equipo bajo la dirección del Profesor Rodríguez Adrados se pone manos a la obra, aunque pronto advierte las dificultades de procesar una masa de textos que había sufrido un gran crecimiento en las décadas anteriores. Se decide, pues, ampliar los objetivos abriendo campos nuevos y con metodología novedosa. En un momento dado se cuenta con un equipo algo mayor y estable, que permite empezar a publicar los primeros tomos. Posteriormente las aplicaciones informáticas, la página web y otros instrumentos electrónicos, facilitan un procesamiento integral de datos y fiabilidad de las funciones, publicándose seis tomos y varias obras de consulta colaterales, impresas y en Internet. La gran envergadura de la obra hace que sus indicadores no apunten a un éxito fácil de instantánea brillantez. Aunque no faltan reconocimientos nacionales e internacionales, creemos que su mayor éxito reside en haberse constituido en muchos aspectos en patrón o modelo de otras empresas internacionales de peso.

PALABRAS CLAVE: Estudios clásicos, lexicografía, filología griega.

1. MOTIVACIONES Y OBJETIVOS INICIALES

Los estudios clásicos habían alcanzado a principios de los sesenta un momento de florecimiento, constituyendo en aquellos años en España una importante isla de debate y expansión del pensamiento y la cultura. El catedrático de la Universidad Complutense D. Francisco Rodríguez Adrados, entonces jefe de la Unidad de Griego del Instituto "Antonio de Nebrija" del CSIC¹ concibió el proyecto de hacer un Diccionario Griego-Español, destinado a colmar una demanda real a nivel universitario. En 1962 firmó para ello un contrato con D. Rafael de Balbín, Director de la División de Humanidades del Consejo.

D. Francisco, además de su enorme saber y capacidad de generar ideas e iniciativas, siempre ha tenido un gran sentido práctico, empírico. Así que, en vez de empezar por recopilar varios grandes diccionarios, decidió basar el

primer esfuerzo en aquel que consideró el mejor, el *Lidde-ll-Scott-Jones (LSJ)*. Para comenzar, durante el verano del 62 encargó a un grupo de licenciados una ingente recopilación, papeleteando dos ejemplares del *LSJ*, tarea sobre la que todavía reposa gran parte de nuestro trabajo². En otoño, del grupo primigenio quedaba Esperanza Rodríguez Monescillo y la Profesora de Enseñanza Media, María Rico, más dos doctorandas que acababan de conseguir media beca cada una, E. Gangutia y M. E. Martínez Fresneda. Este magro equipo encabezado por D. Francisco empezó a estudiar las ediciones de autores y textos que habrían de servir de referencia al conjunto de la obra, definida desde el primer momento como un diccionario "de autoridades", en el que cada significado estaría documentado y definido por contextos y citas de autores.

Este primer trabajo se reveló crucial para los objetivos futuros. Con todos los respetos debidos al venerable *LSJ*,

descubrimos que en muchos aspectos estaba desfasado, en documentación, en clasificación, en metodología lingüística, etc. Pero no sólo el *LSJ*: los grandes diccionarios de griego traducido a una lengua moderna estaban todos demasiado asentados en su propia excelencia, basados en una perspectiva de la Antigüedad anterior, como mínimo, a la Segunda Guerra Mundial³.

Estos grandes diccionarios eran ajenos a la renovación, que podríamos llamar explosiva, de los estudios de filología clásica, a partir de la fecha mencionada. La aparición de gran número de textos nuevos, especialmente los procedentes de los papiros de Egipto y las lavas del Vesuvio, que dejan anticuadas las ediciones de la poesía lírica, el drama o la filosofía, en un momento consideradas casi "definitivas", obliga a grandes filólogos a incorporarse a una carrera como la de Aquiles y la Tortuga, en la que, cuando se publica una nueva edición, queda ésta al poco tiempo superada por nuevos y extraordinarios descubrimientos⁴. Además, había otras grandes líneas que se abrían camino en los estudios filológicos y reclamaban nuestra atención. Los grandes diccionarios mencionados habían quedado forzosamente fuera del descubrimiento del griego micénico⁵ y también del auge de los estudios de indoeuropeística⁶, lo que nos forzaba a introducir sistemáticamente las etimologías, que sólo aquí y allá, en mínimas y superadas pinceladas aparecían en *LSJ*.

Por otro lado, estos grandes Diccionarios tenían una perspectiva demasiado clasicista, que provocaba que, por ejemplo, de autores tardíos, cristianos, recogieran solamente las obras paganizantes. Según los objetivos que nos planteábamos, nuestro Diccionario debía abarcar los autores griegos hasta el siglo VI d. C., indistintamente clásicos y no clásicos, paganos y no paganos, literarios y documentales. Este enfoque, lleva a curiosas conclusiones de la auténtica historia de las palabras, en forma de insospechada continuidad, que se revela a menudo en la redacción de artículos de nuestro Diccionario. A ello ayudó en gran manera el contar con el diccionario de Patrística de Lampe (1961), tanto por la importante formalización de las abreviaturas de autores y obras, que tras ser estudiadas y adecuadas, incluimos en el *DGE*, como por sus ricos e interesantes materiales, a veces de difícil interpretación, que nos han llevado más de una vez a bordear la herejía, persiguiendo el significado de alguna palabra a lo largo del interesante proceso de formación de la(s) diferentes ortodoxia(s)⁷.

Otro campo que no había encontrado cabida en los objetivos del *LSJ* era el constituido por los nombres propios, antropónimos, teónimos, topónimos y étnicos. Habida cuenta de que el más moderno diccionario griego dedicado a este campo, el Pape-Benseler, databa de 1911, pensábamos que era necesario incluir este material, aunque evidentemente con tratamiento diferente y restricciones cronológicas y de géneros: se recogerían los procedentes del micénico y de textos literarios de época clásica y helenística, quedando fuera los epigráficos y papiráceos. Curiosamente, el haber optado por esta línea, que desde el primer momento obligó a emplear una persona exclusivamente para esta tarea, ha sido uno de los alicientes que ha movilizado las ventas de los volúmenes del *DGE*.

Esta masa enorme del léxico griego en constante crecimiento rompía todos los conceptos sobre *lenguas muertas*⁸, sobre palabras *hapax*, e.d. pronunciadas (o escritas) sólo una vez en *corpora* supuestamente "cerrados", o incluso, sobre el concepto de "palabra", superado por la capacidad de composición del griego que puede generar palabras *ad infinitum*⁹. Los que hacemos el *DGE* sabemos también de lo relativo del concepto de paradigma gramatical en una lengua enormemente dialectalizada¹⁰.

El enfrentarse a todo esto obligó a repensar el mundo antiguo y a contemplar a sus autores y textos bajo prismas muy diferentes, imponiéndose la necesidad de una interpretación global nueva. Esto podía hacerse de muchas maneras¹¹, pero los filólogos, helenistas y latinistas, consideraron que una de las más básicas era la interpretación del léxico¹².

Estos maestros habían mostrado gran interés por todas las grandes novedades que hemos esbozado. Pero fue el Prof. Adrados el que llevó más lejos la exploración del léxico y otros aspectos de la lingüística griega e indoeuropea desde el punto de vista de la metodología estructural, entonces en plena vigencia¹³. Paralelamente a los inicios del *DGE* el Prof. Adrados procuraba, además, que sus doctorandos exploraran distintos aspectos del léxico y gramática griega, a partir de esa metodología que hasta el momento había dado resultados muy positivos en el campo de la fonología¹⁴.

¿De qué manera es posible en una obra de tal envergadura aplicar en todos los casos un método lingüístico,

cuando desde aquellos primeros años del *DGE*, de manera cambiante, se estaban produciendo nuevas teorías? Hay que decir que el método estructural puede ser aplicado con rigor al redactar palabras de entidad, e. d., con gran número de citas. Aquí se puede jugar a base de oposiciones, siempre dentro de una estricta formalización de contextos, tanto los inmediatos como los más amplios y generales. Pero también hay que decir que casi la mitad del léxico griego, desde el punto de vista de la elaboración de un diccionario de autoridades, está constituida por palabras con un máximo de dos o tres citas, por *hapax*, e. d., palabras documentadas una sola vez en toda la literatura griega, por glosas procedentes de lexicógrafos antiguos e incluso por las llamadas traducciones "de perplejidad". Éstas se producen cuando una palabra *hapax* se traduce por una glosa también *hapax*, caso bastante frecuente en la Biblia griega, cuando una palabra hebrea desconocida es traducida por otra griega también desconocida. Sobre este conjunto de términos breves no hay más remedio que aplicar en la mayoría de los casos el peso de la gran tradición lexicográfica antigua. De todo ello se deriva cierto eclecticismo metodológico con soluciones propias¹⁵.

En cualquier caso procuraremos mantener a lo largo de los sucesivos tomos la fidelidad y el respeto a la formalización y al tipo de organización que nos es propia. Primero porque a ello nos obliga la *poderosa ἀνάγκη* de la ingente masa escrita a la que nos enfrentamos y, segundo, porque en aquellos momentos iniciales apreciamos en la gramática estructural y también en los distribucionalistas americanos, un método útil de descripción y presentación de datos. A la vez, reconocemos que hay que tener en cuenta el contexto semántico inmediato, lo que llamamos las clases y subclases de palabras, y, muchas veces un contexto "amplio" cultural, institucional, técnico, etc. La combinación de todo ello permite acceder a ciertas claves para trasladar el significado al pie forzado de la lengua de salida, en este caso el español. Este proceso, la interpretación, sintetizada en la traducción, deberá ser estructurada, en el caso de un diccionario, en significados y acepciones de la manera más económica posible, a poder ser en una sola palabra. Cada traducción en un apartado del Diccionario debe ser, además, válida para otros varios casos de aparición del término en las mismas condiciones formales y contextuales a lo largo de la lengua griega, para lo que se procura, dentro de cada apartado, una secuencia cronológica de los autores.

De ello se deriva que cada artículo representa, en la medida de lo posible, una historia de cada palabra griega.

2. DIFICULTADES Y PROBLEMAS. AMPLIACIÓN DE LOS OBJETIVOS

El material ante el que nos encontrábamos era tan ingente que, o bien abandonábamos, o cambiábamos nuestros objetivos y hacíamos una obra nueva. "Quijotesicamente" como han dicho algunos críticos extranjeros optamos por elegir el camino más difícil y, enfrentándonos a esa masa, replantear totalmente la obra. A partir de entonces, el trabajo adopta una dinámica propia que no dará tregua hasta nuestros días.

Nuestra primera tarea fue confeccionar la lista de todos los autores y obras a los que haría referencia el *DGE*, poniendo como límites cronológicos, desde el siglo XIV a. C. (el micénico) hasta el VI d. C. El trabajo, muy laborioso, dio como resultado un listado de autores y otros muchos textos procedentes de papiros e inscripciones, unas 2.500 entradas en total¹⁶.

Pero estas listas no son únicamente un gran instrumento filológico general, como ha sido reconocido. En aquel momento debían tener una existencia física paralela en forma de libros, folletos y artículos de revista, que era necesario adquirir. Ello ha obligado a que, a lo largo de todos estos años, haya habido que invertir en libros una parte importante de los fondos obtenidos de los Planes Nacionales y otras fuentes de financiación. Con ello no sólo hemos realizado nuestro trabajo, sino que hemos reunido una biblioteca de textos, traducciones y comentarios, léxicos e índices, considerada de las mejores de Europa en su género, que queda como *κτῆμα ἐς αἰῶν* o *tesoro para siempre*, como diría Tucídides.

Estos textos, sobre todo los nuevos, debían ser estudiados para su aprovechamiento en el diccionario. A eso se dedicaron los miembros del equipo inicial, reforzado por otros dos contratados a tiempo parcial, a la vez que se empezaba una redacción previa, digamos experimental. Pero en esos años se produce una de las primeras crisis cíclicas de personal¹⁷. La precariedad no es sólo cosa de ahora: las oposiciones a Institutos y a la Universidad

se llevaban personal formado en el *DGE* que, entonces como ahora, provee una excelente formación filológica. Persistieron M. Rico y E. Gangutia, ya becaria a tiempo completo, centrada en la redacción de artículos, actividad que no ha dejado todavía. Afortunada, pero efímeramente, gracias a diversas ayudas y a la incesante actividad de D. Francisco¹⁸ entraron nuevos colaboradores, es verdad que a tiempo parcial y escasamente remunerados, para hacer frente al que llamamos despojo de autores y ediciones nuevas. Pero el desarrollismo que se estaba fraguando en el país llegaba a todas partes y se manifiesta también en el equipo en formación del *DGE*. Una parte importante de los pioneros del *DGE*, así como otros venidos después, cubrirá la demanda de profesorado en las entonces anuales Cátedras de Instituto y de la Universidad. Pero ese mismo crecimiento se refleja en el CSIC, en las becas prorrogables de tres años y las financiaciones estatales regulares, que permiten un mínimo de estabilidad, al favorecer la continuidad en el trabajo y atraer a quienes quieren optar por una carrera investigadora. A finales del 65, se consigue una plaza de Colaborador Científico que obtiene la Dra. E. Gangutia y en los dos años siguientes entran a trabajar en el equipo del *DGE*, y obtienen becas, C. Serrano, J. López Facal, D. Lara y F. Villar; de estos últimos C. Serrano y J. López Facal, accederán a lo largo del 72 a puestos de Colaboradores Científicos. Todo ello significa masa crítica, continuidad y posibilidad de dar un pequeño "gran salto hacia adelante".

3. ELEMENTOS "FACILITADORES". LAS "MÁQUINAS". LOS RUDIMENTOS DE LAS APLICACIONES INFORMÁTICAS

Efectivamente, el contar con un núcleo estable de colaboradores había permitido reunir materiales suficientes y estudiarlos para ser procesados y traducidos en forma de léxico, lo que anima a sacar a la luz dos publicaciones para nosotros fundamentales. Primero, la publicación del libro *Introducción a la lexicografía griega (Intr.LexG.)*, con los planteamientos teóricos y prácticos del proyecto *DGE*, que sobrevivirán aun en la época informática.

Segundo, tenemos conciencia de nuestras posibilidades para abordar la publicación de un primer volumen del *DGE*. Su primer original era un auténtico "manuscrito", hecho a

mano (y por varias manos) en las fichas que antes hemos mencionado. Había que tipografiarlo para enviar a una imprenta un original unitario. Pero en esos momentos, al principio de los setenta, un texto mixto que en cada línea debía pasar del alfabeto griego al latino más de una vez, sólo podía realizarse con dos máquinas de escribir, cada una con un tipario diferente.

En un viaje a Oxford, entre otras cosas para verificar citas de autores que no estaban en nuestra biblioteca y hacer fotocopias de textos de los que carecíamos, tuvimos ocasión de contemplar en casa del Profesor Kilpatrick un tremendo artefacto de doble teclado que combinaba la tipografía mecánica con un ingenio eléctrico: se oprimía un botón y el carro pasaba de una máquina con teclado latino a otra de griego. Adquirimos el mencionado artefacto, y con él se copió todo el *DGE I*¹⁹, hasta que aparecieron las máquinas IBM electrónicas con cabezas recambiables, con las que era relativamente cómodo el cambio de tipos latinos a griegos y viceversa.

Una vez copiado, el original fue sometido a lecturas generales por parte de R. Adrados y E. Gangutia. A la vista de las muchas manos que habían trabajado en la redacción del volumen, para alcanzar el mayor grado de coherencia y unificación posible, se tomó la decisión de revisar un número importante de las citas. Esta laboriosa actividad de revisión y unificación, importantísima para estar al nivel de una obra filológica que aspiraba a convertirse en un estándar internacional, exigía que prácticamente todo el equipo se dedicara a ella, tanto el grupo estable formado entonces por E. Gangutia, entonces Investigador Científico y los dos Colaboradores Científicos C. Serrano y J. López Facal, como el otro más móvil formado por Becarios y personal contratado²⁰ con cargo al Proyecto.

Una vez preparado el original y revisada una parte sustancial de las citas de autores, se plantea el problema de qué imprenta podía editar con fiabilidad este "manuscrito" tipografiado. Los investigadores del equipo de "Biblia" del entonces Instituto "Arias Montano" del CSIC tenían problemas semejantes a los nuestros en lo referente al manejo constante de diferentes alfabetos en un mismo original. El entonces Investigador Científico Natalio Fernández Marcos, al que tantas veces habíamos consultado espinosos problemas de interpretación de los textos bíblicos, nos habló de la imprenta "Grijelmo" en Bilbao, que ofrecía interesantes

novedades. La primera era la fotocomposición, que ya hacía innecesarios los tipos de plomo gutenbergianos: de hecho el tipo de letra empleado era extremadamente atractivo y novedoso y fue, en su momento, alabado en las reseñas. La segunda, que una vez fotocompuesto el texto, gracias a una especie de armarios, que contemplamos por primera vez en la imprenta, en los que se movían a toda velocidad discos con cintas magnéticas, se podían procesar datos de muchas formas, p. ej. extrayendo diferentes tipos de listados. Se abría para nosotros el asombroso mundo de la informática.

A pesar de estos adelantos editoriales, la imprenta debía todavía componer un texto mecanografiado enormemente complejo, lo que nos obligó a corregir varios juegos de pruebas, con los consiguientes viajes a Bilbao. Esta tarea hizo que si el *DGE I* fue enviado a la imprenta en mayo del 76, el proceso editorial último, hasta la aparición del libro en tamaño folio de más de 300 pp. a tres columnas, duró cuatro años hasta 1980. Ello hizo que a lo largo de este tiempo algunos agoreros empezaran a decir que tal vez hubiera sido mejor haber enviado el original a una imprenta tradicional de tipos de plomo.

Sin embargo, los métodos informáticos empiezan a hacer sentir su presencia en forma uniformemente acelerada. A raíz de la publicación del folleto *The Greek-Spanish dictionary: its present state* (Adrados y colaboradores, 1971), se ponen en comunicación con nosotros una serie de colegas de EEUU, Inglaterra, Grecia, etc., que están empezando a crear las bases del tratamiento automático del léxico griego.

Hay que decir que ya en el primer volumen se pudieron incorporar materiales a partir de índices de autores²¹. Pero lo que iba a ser el banco de datos del *Thesaurus Linguae Graecae* de la Universidad de California (Irvine), estaba entonces *in fieri* y sus resultados no pudieron ser utilizados para el *DGE I*. Aun así, su director, el Prof. Brunner, tomó la decisión de visitar nuestro centro a principio de los setenta acompañado de la Dra. Luci Berkowitz, encargada de realizar la fundamental lista *Canon* de autores y obras para el *TLG* (Berkowitz, Squitier y Johnson, 1990). Este viaje fue el principio de una fructífera comunicación de datos e ideas. Los días 21-27 de abril de 1975, se celebró en la Universidad Complutense un "Coloquio sobre utilización de ordenadores en problemas de lingüística"²², en lo que fue una presentación pionera en España de las posibilidades de la aplicación de la informática a proyectos de Humanidades.

Por supuesto, estuvo presente el Proyecto *DGE*, que la aplicaba muy incipientemente, pero fue particularmente interesante escuchar p. ej. a Zampolli del *Laboratorio de Linguistica Computazionale* del CNR de Pisa, y sobre todo a Brunner que presentó el *TLG* como el "proyecto de Humanidades más importante del mundo basado en la informática" en aquellos momentos, aseveración documentada con apabullantes cifras millonarias de los datos introducidos en los ordenadores del Centro de Irvine. Años después, en 1993, cuando el *TLG* ya era una espléndida realidad y al haber llegado a un punto de inflexión en su trayectoria, sus responsables recababan la opinión de los especialistas sobre posibles vías de continuación del proyecto, el Prof. Adrados y J. Rodríguez Somolinos fueron invitados a Irvine a participar en una Conferencia Internacional, donde dieron la opinión al respecto de nuestro proyecto, basada en nuestra experiencia de usuarios asiduos del banco de datos a lo largo de cinco años²³.

4. HACIA UN EQUIPO CON MAYOR ESTABILIDAD. *INSTRUMENTA STUDIORUM*

El poder contar con tres personas con plaza fija liberó tiempo para una mayor dedicación a la tarea de la redacción y acabado de cada volumen y a otras tareas. Pero, además, liberaba fondos para remunerar a otras personas con un mínimo de horas y estabilidad. Esa "estabilidad" hace que del seno del Proyecto empiece a destacarse el fenómeno de "división del trabajo" y especialización en tareas que se insinuaban desde el comienzo del proyecto como el mantenimiento al día de la bibliografía lexicológica (R. Pedrero, M.^a J. Relinque, P. Boned), de la lista de referencias de autores y obras (E. Gangutia, J. Rodríguez Somolinos), los nombres propios (J. F. González Castro, también el léxico botánico), el léxico médico (D. Lara); micénico (F. Aura Jorro, A. Bernabé, E. Luján); epigrafía (C. Serrano, J. López Facal, J. Mendoza, J. Rodríguez Somolinos), papirología (J. García López, J. A. Berenguer), etc.

Esta "especialización", cuando no era llevada por los Investigadores de plantilla, recaía sobre personas que sólo a tiempo parcial eran remuneradas, con dificultades más burocráticas que las procedentes de nuestros, a veces, más que escasos fondos. Pero a su vez este proceso, en gran parte generado del fondo del trabajo colectivo en

el equipo, unido a la aplicación aún incipiente de la informática, se concretará en tesis doctorales dirigidas a la profundización de trabajos documentales e instrumentales colaterales, pero extraordinariamente útiles para el *DGE* y la lexicografía griega y no griega en general.

La presentación de este tipo de tesis en la Universidad se produjo no sin rechazo inicial. Abrió el fuego Aníbal González, con una tesis que diseñaba el proceso de creación y el resultado en forma de listas de referencia del *DGE*, aportándose ya en ella datos y métodos del informatizado *TLG* californiano²⁴. Tuvo que ser defendida durante dos días en la Complutense, alegando el doctorando que fuera de España, léxicos e índices razonados estaban entrando en el concepto de "Tesis Doctoral", como el excelente *Lexicon to Pindar* (Slater, 1969).

Se abrirá así una brecha que permitirá que este tipo de investigaciones sobre lengua griega (y no sólo dentro del *DGE*) y latina, para las que el CSIC es, indudablemente, el lugar más apropiado, pudieran ser reconocidas en forma "tesis". F. Aura Jorro (inicialmente en la Enseñanza Media, ahora Catedrático de la Universidad de Alicante), trabajará en una tesis sobre el Léxico micénico que se publicará como *Diccionario Micénico* (Aura Jorro, 1985-1993) de excelente acogida nacional e internacional. Algo parecido puede decirse de la tesis doctoral de P. Boned (hoy Profesor Contratado Doctor en la Universidad Complutense de Madrid y que sigue colaborando con el *DGE*) *Bibliografía de la Lexicografía Griega* (1992), cuya versión revisada y aumentada de 1998 (*RBLG*), puesta al día por J. Rodríguez Somolinos y otros miembros del equipo, ha tenido considerable aceptación. En gran parte generados desde el seno del equipo, estos trabajos adquieren una dinámica propia y, una vez publicados, sus resultados no sólo revierten al proyecto, sino que lo desbordan como obras de consulta en un ámbito nacional e internacional. La utilización creciente de la informática aportará, como veremos, una nueva dimensión a estos *instrumenta studiorum*.

5. EL INTENTO DE INFORMATIZACIÓN INTEGRAL DEL DGE

Todo este esfuerzo y más procede, revierte y desemboca, en la redacción escrita y rigurosa en forma de sucesivos

volúmenes del *DGE*: a esta tarea se han dedicado con constancia y asiduidad todos los miembros fijos, "de plantilla", más otros que a lo largo de años, en forma movable, con esfuerzo y fidelidad en momentos de *suspense* económico, han trabajado a lo largo de estos años en tareas que conllevan cierta obscuridad, frente a los brillantes artículos curriculares de otros colegas. Al final de la cadena, el Prof. Adrados ha revisado y revisa todas las tareas cada quince días casi ininterrumpidamente a lo largo de todos estos años²⁵ y, por supuesto, gratis.

En 1980 aparece el primer volumen del *DGE*. Con el radical optimismo de varios miembros del equipo, se confiaba en una buena acogida internacional y, efectivamente, en los dos años posteriores ya habían salido más de quince reseñas en revistas extranjeras por parte de estudiosos de reconocido prestigio²⁶, lo que significó un espaldarazo para el futuro de la obra. Pero como el paño de Penélope²⁷, apenas enviado a la imprenta el I volumen, perseguidos por el temible *paso de caracol* del orden alfabético, como decía el famoso lexicógrafo inglés Dr. Johnson, había que ir redactando los sucesivos volúmenes. Aunque los plazos de impresión se estaban reduciendo, el ritmo no era el deseado teniendo en cuenta el equipo fijo conseguido²⁸. Pero hay que decir que en este momento va a haber cambios sensibles, tanto en el equipo fijo como en el entorno de becarios y sobre todo de los colaboradores externos remunerados gracias a las convocatorias nacionales²⁹.

La llamada transición se vivió como en muchos otros Centros del CSIC con gran actividad (asambleas, claustros ampliados, propuestas de alternativas). Se abren nuevas perspectivas que llevan a cierto movimiento centrífugo de dispersión del personal³⁰, que afortunadamente será compensado por un nuevo grupo de Becarios y colaboradores externos.

En estos momentos empezaba a crecer el uso de los ordenadores, lo que suscitaba, por un lado, pasiones comparables a lo que debió ser en su momento la introducción de la imprenta; por otro lado, también había en Humanidades algunos casos de rechazo inicial, por pensar algunos que, tal vez, se corría el peligro de ser sustituidos por la máquina, fenómeno comparable, salvadas las distancias, al rechazo contra el maquinismo del siglo XVIII.

Desde las autoridades del CSIC, del que en esos momentos J. López Facal era vicepresidente, se nos insta a hacer un

esfuerzo para la informatización del proyecto, que quedaría irremediablemente atrasado de no entrar en esa carrera. Aunque nadie sabía cómo abordar en ese momento una forma de gestión integral del *DGE*, solicitamos, junto con la petición trianual a la CICYT, una dotación especial para la informatización del Proyecto. En ella se pedía, un tanto al azar, tres ordenadores y una cantidad para pagar un informático durante unos meses. Para esto último, iniciamos consultas con diversas empresas, alguna de ellas entonces en sus comienzos y hoy con peso en la informática española. El Investigador Científico de Historia Moderna, Francisco Fernández Izquierdo, que en esos momentos nos ofreció una inestimable ayuda, sugirió, en un momento dado, una reunión con varios representantes de empresas, ninguno de los cuales vio soluciones a corto ni a medio plazo. Sin embargo, uno de los representantes de IBM pensó que, como solución inicial, sería bueno contratar a una persona que él consideraba idónea para el caso. Se trataba del Dr. en Veterinaria e informático Ignacio Álvarez³¹ a quien expusimos lo que queríamos. Con gran sentido práctico y optimizador, se puso inmediatamente manos a la obra, consiguiendo que los fondos que, si no todos, nos habían sido concedido se estiraran para comprar, en lugar de los tres ordenadores solicitados, siete unidos por una red local³². Diseñó un tipario griego único y especial para nosotros, lo que nos permitió en *wonderful isolation* escribir con ese maravilloso y flexible ingenio que es el procesador de textos. A la vez, junto con Fernández Izquierdo, diseñó una gran base de datos, de nombre LABRIS, en la cual podía introducirse todo el Diccionario y recuperarlo de mil formas diferentes.

Estos adelantos sólo pudieron utilizarse parcialmente en *DGE* III (1991), que iba precedido de una nueva edición de las listas iniciales de autores, obras, papiros e inscripciones. Pero a partir de entonces, todo el proceso del volumen IV y sucesivos será controlado con el auxilio de medios informáticos desde su documentación hasta la entrada en la imprenta.

Aunque ahora podría reconsiderarse, en aquel momento decidimos no introducir en el ordenador la enorme documentación manuscrita (en fichas blancas, amarillas y verdes) de nuestros ficheros, por ser antieconómico; era preferible que los redactores las siguieran consultando como antes. Pero a partir de un momento dado, toda la documentación, resultado de lecturas de nuevos textos,

iba siendo incorporada a una base de datos, llamada MATERIAL. El *TLG* de California empezó a ser utilizado de varias maneras: consultando su *Index* o mediante un programa realizado en el equipo, de nombre *ISCAPLIG* (*Índice Selectivo de los Cien Autores Principales de la Literatura Griega*) por el entonces Becario D. Riaño, mediante el cual se selecciona por orden alfabético a partir del *Data Bank* del *TLG* el léxico de una serie de autores griegos imprescindibles para un Léxico que se precie. Para cada palabra, el redactor se encuentra ahora con una importante masa de datos, además de referencias a estudios lexicológicos procedentes del *RBLG* 1998 y sus suplementos (estudios que progresivamente vamos pudiendo consultar en versión digitalizada en la pantalla del ordenador). Con todo esto, el redactor puede procesar y estructurar cada lema o entrada, por supuesto en el ordenador, de acuerdo con esquemas desarrollados en el propio proyecto.

Una vez redactados, los *DGE* IV (1994), V (1997) y VI (2002) se pasaban a la base de datos LABRIS, extrayéndose todas las citas (cada volumen tiene más de 50.000) por orden de autor, obra y número de cita, epígrafe o verso. Se trata de una tarea laboriosa, pero que permite la revisión, ahora exhaustiva, de todas las citas y dota a la obra de la fiabilidad, absolutamente necesaria, que exige el mundo internacional de la filología clásica.

Una vez revisado absolutamente todo el texto, el volumen es enmaquetado con tipos idénticos a los utilizados desde *DGE* I³³, vuelto a leer por el Prof. Adrados y por personas que no habían intervenido en el proceso³⁴ y finalmente impreso y encuadernado. Esta última fase del proceso de edición se reduce considerablemente y, lo que no es menos importante, conlleva un considerable abaratamiento de los costes de edición.

En cualquier caso, no queremos dar una imagen totalmente idílica de la aplicación informática al trabajo filológico, a pesar del enorme adelanto, en lo referente a las ayudas en las diversas fases de recogida de materiales, redacción, simplificación de tareas en general, fiabilidad, etc. En la sección *Instrumenta Studiorum* del IX Congreso de la Federación Internacional de Estudios Clásicos (Pisa, 1989), se presentaron los primeros resultados y el primer debate a fondo sobre la aplicación de la informática a la filología griega³⁵. Hay que destacar sobre todo la ponencia del Prof. L. Koenen de la

Universidad de Ann Arbor, Michigan, que señalaba que la aparición del *TLG* había eliminado tareas laboriosas, pero prestigiosas del filólogo, como por ejemplo la búsqueda de *loci paralleli* para ser aducidos como prueba de propuestas: esto podía lograrse ahora simplemente con escribir una palabra en cualquier programa para gestión del *TLG*, obteniendo cientos de resultados. El problema, seguía el Dr. Koenen, radica precisamente en que ante la inmensidad de datos que puede proveer el ordenador "*more critical acumen is needed, not less*" que permita separar lo relevante de lo trivial. A pesar de los años transcurridos, la afirmación de Koenen sigue vigente. La capacidad crítica, algo que sólo se consigue con gran saber y experiencia, gran formación teórica y práctica, sigue siendo absolutamente necesaria.

6. EL PROYECTO DE MODALIDAD C. LAS FUNDACIONES

La estabilidad del equipo perfilada a principio de los noventa, más la utilización de los medios informáticos, nos anima a presentarnos a la convocatoria de un proyecto dentro de la "Modalidad C". Una vez concedido para los años 1993-1997, ello significaba, en principio, tener por delante la tranquilidad de una actividad ininterrumpida durante cinco años. Además, traía consigo un contrato posdoctoral, que recayó en el Dr. S. Rubio, en aquel momento en California, y dos becarios de Formación del Personal Investigador³⁶. Por otro lado, trabajó con nosotros hasta 1996 en Comisión de Servicio la profesora de Enseñanza Secundaria H. Torres.

Creemos que la fórmula de "Modalidad C" resulta particularmente productiva para un proyecto como el nuestro. Efectivamente, en cinco años seguidos, sin que el trabajo fuera interrumpido por nuevas solicitudes y sin aumentar las asignaciones anuales, publicamos dos volúmenes (*DGE* IV y V) en lugar de uno cada tres o más años. Incluso generó un aumento significativo de la producción científica particular por parte de miembros del equipo en torno a aspectos generales y parciales del léxico griego y cuestiones relacionadas³⁷.

Pero el trato con el mundo antiguo nos enseña que es peligroso caer en la *hybris* o en triunfalismos. Al

final del proyecto de "Modalidad C", algunos de los colaboradores debieron volver a sus Institutos o a la Universidad; el Contratado Posdoctoral S. Rubio no alcanza aquí las perspectivas que esperaba y volverá a California en 1996: aun así desarrollará allí trabajos para el *DGE* en el centro del *TLG* en Irvine. Pero el suceso más grave será la dolorosa desaparición de la Colaboradora Científica C. Serrano, figura clave para el progreso del *DGE*, para la cohesión del equipo y para tantas otras cosas³⁸.

En el año 1998, acabado el Proyecto de Modalidad C, había que hacer nuevas peticiones de fondos. Pero las características de nuestro proyecto no se adaptaban en absoluto a las modalidades de financiación propuestas por el Ministerio en ese momento. Nos encontrábamos en uno de los *suspenses* que mencionábamos al principio. Afortunadamente, las autoridades del CSIC fueron sensibles³⁹ a la situación apoyándonos decisivamente para conseguir una Acción Especial. Además nos prestó su valiosa ayuda la Fundación A. G. Leventis, que ha mantenido desde entonces su generosa actitud para con el *DGE*, con *grants* a colaboradores como J. A. Berenguer (luego Becario Posdoctoral de la Comunidad Autónoma de Madrid y posteriormente Científico Titular) y actualmente para con P. Boned, D. Martín y otros, apoyando varias empresas relativas a la filología griega auspiciadas por nosotros.

Por nuestra parte, pensando cómo paliar eventuales altibajos bruscos y a la vez cómo abrirnos a la sociedad, desde la trayectoria y experiencia de un trabajo dilatado en un campo que nos obliga a interpretar la pluralidad del mundo antiguo, decidimos constituir en el año 2000 la "Fundación Lexis pro Diccionario Griego-Español"⁴⁰ para promover la cultura griega antigua y el conocimiento de la Antigüedad Clásica en general. Gracias a cantidades inicialmente donadas por varios de sus propios miembros y otros, la Fundación provee al *DGE* de fondos en momentos cruciales, promueve o coedita publicaciones junto con el CSIC u otras instancias y, cada dos años, convoca unos Cursos o Jornadas sobre temas de una u otra forma relacionados con el Proyecto *DGE*⁴¹.

También, durante el año 2006 hemos disfrutado de una generosa subvención de la Comunidad Autónoma de Madrid, mediante un convenio con el propio CSIC.

7. LA PÁGINA WEB DEL DGE

En el X Congreso Español de Estudios Clásicos se presentó a cargo de J. Rodríguez Somolinos y J. L. Rodríguez la página web www.filol.csic.es/dge⁴². Desde entonces el protagonismo y utilidad de este instrumento no ha hecho más que crecer exponencialmente.

La página recoge información diversa sobre las características del proyecto, sus publicaciones (volúmenes *DGE*, *Anejos*, trabajos relacionados), su repercusión en la comunidad científica: reseñas (más de un centenar hasta el momento), menciones en libros y artículos (varios miles), etc. También puede encontrarse una sección sobre la bibliografía, siempre creciente, del Prof. Adrados, coordinador general de la obra.

Se incluyen también otras secciones que no sólo han servido para que el proyecto sea mejor conocido en todas partes, sino a que se haya convertido en soporte y patrón de estudios que van más allá de la lexicografía. Todas ellas responden a la filosofía de hacer accesible a la comunidad científica a través de Internet parte de los recursos de que disponemos en nuestro proyecto. En efecto, un proyecto como el *DGE* genera cierta cantidad de documentación complementaria de uso interno que no se ve reflejada habitualmente en publicaciones impresas, o al menos no con la eficacia que permite Internet.

Así, podemos encontrar una versión en línea de nuestras listas *canon* de autores y obras, que incorpora a la última versión impresa los suplementos publicados con posterioridad, incluido el del volumen en preparación, aún no cerrado⁴³. Si ya la segunda edición de dichas listas en *DGE* III fue considerada un importante instrumento filológico, ahora podemos decir que es utilizada como lista *canon* de otros proyectos internacionales⁴⁴.

En la misma página web puede encontrarse también el *Suplemento al Repertorio Bibliográfico de la Lexicografía Griega (RBLG Supl.)*, en el que ponemos parcialmente a disposición de la comunidad investigadora uno de los pilares, laboriosamente recopilado, en los que se basa la documentación lexicográfica del diccionario⁴⁵. En el plazo de unos años esperamos poner en línea la versión completa de este *Repertorio*, con sus cerca de 100.000 referencias bibliográficas a estudios de palabras griegas.

Otra importante contribución de esta página web es la base de datos *CLAROS*⁴⁶, con ayuda de la cual es posible seguir la pista de un enorme número de inscripciones griegas en sus sucesivas ediciones y reediciones a lo largo del último siglo. En su próxima versión, prevista para los próximos meses, alcanzará la cifra de 500.000 entradas y ampliará a varias decenas de miles los enlaces externos, que conectan los resultados de las búsquedas con otras páginas web, en las que se recogen las ediciones citadas en formato electrónico o se reproducen las publicaciones impresas en formato PDF en plataformas de revistas electrónicas, ediciones en línea, etc.

Tanto esta como las otras secciones ponen a disposición de epigrafistas, pero también de filólogos, lingüistas, historiadores (en general, pero también de la economía, el derecho, etc.), filósofos un enorme corpus debidamente organizado y accesible.

8. LOS SUPLEMENTOS

Como hemos visto, uno de los motivos del cambio de objetivos de nuestro Léxico fue la constatación del carácter, digamos pasajero de muchas ediciones que se creyeron en su momento "definitivas", ante la realidad cambiante y progresiva de los propios textos. La necesidad permanente de actualización se hace aún más acuciante en las publicaciones seriadas, convirtiéndose en una auténtica maldición⁴⁷. Aunque los editores del *LSJ* no habían considerado necesario hacer en los años 50 una nueva edición, no pudieron menos de enfrentarse a la necesidad de publicar *Addenda et Corrigenda* que luego quedarían subsumidos en el *Supplement* de 1968. A pesar de la calidad de sus autores, figuras señeras del helenismo internacional, lo que indica la importancia concedida a esta tarea, el intento de dar un aire de renovación al gran *LSJ* resulta insuficiente. Ello lleva a que en 1979 los editores se propongan hacer un nuevo suplemento⁴⁸, en el que se abordarán algunas cuestiones cruciales que nos habíamos planteado desde el principio en el *DGE*, como la inclusión del léxico de las tablillas micénicas; también procuran que el sistema de formalización de referencias nuevas de autores y obras coincida con el *canon* de nuestro *DGE*.

Pero el *DGE* tampoco escapa a la que hemos llamado "maldición de las obras seriadas". En el *DGE* II ya hubo

que añadir un suplemento al final, con paginación seguida de asterisco⁴⁹. Pronto se hizo evidente el carácter problemático e incómodo de estos añadidos, tanto en *DGE* II, como en los siguientes tomos⁵⁰. Se pensó entonces en que habría que hacer una reedición completa de cada volumen, empezando por *DGE* I, encomendándose el mayor peso de tal tarea al Científico Titular J. A. Berenguer. El trabajo ha resultado más arduo y laborioso de lo esperado, como también reconocen P. Glare y A. Thompson en su prólogo al *LSJ Revised Supplement*, 1996, ya que el trabajo de suplementación exige, a pesar de contar con medios informáticos y experiencia, llevar a cabo tareas que no se diferencian de la confección de un volumen totalmente nuevo⁵¹. Actualmente, está ya siendo maquetado y aparecerá publicado en breve, con una nueva edición de la lista *canon* de autores y obras.

Pero como ya se anuncia en el citado Prólogo de *DGE* I², se tiende a que éste sea el primero y último Suplemento impreso, pues en el futuro, añadidos, correcciones y suplementos aparecerán publicados en forma electrónica en nuestra página web. Afortunadamente, lo que parecía "visionario" hacía diez años es posible hoy en día. El progreso general de la informática, que soslaya la linealidad y la rigidez del texto, permite que precisamente los incómodos "suplementos" se conviertan en una herramienta científica utilísima. En nuestro caso, la página web, cada vez más desarrollada y mantenida al día, se convierte en el lugar idóneo para editar estos futuros suplementos actualizados periódicamente, de los que se seguirá ocupando J. A. Berenguer.

9. SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS GENERALES

Actualmente se trabaja en la revisión final del volumen VII, que comprende desde ἐκπελεω a ἐχειλώτισεν. Ocupa una parte muy importante de la letra épsilon, una de las más largas del léxico griego, constituida por un segmento del léxico bastante duro y aparentemente árido, formado casi todo él por palabras que comienzan por preverbios, comenzando con ἐκ- y acabando con su forma ante vocal ἐχ-. En el centro ha habido que redactar la importante preposición ἐν y todas las formas que empiezan con ella. Además comprende muchas palabras que comienzan con acumulación de dos, incluso tres preverbios, caracterís-

tica de la composición tardía, intento de reforzar la expresividad frente a una tradición clásica que se escapaba. Del volumen resultante, como, curiosamente, de cada uno de los publicados, se desprenden conclusiones particulares que afectan a grandes series de palabras que, aunque alfabéticamente dispuestas, mantienen cierta unidad semántica⁵². Un estudio somero del *DGE* VII (en prensa), deja traslucir algunos rasgos interesantes: de tipo morfo-semántico, como el valor casi de aspecto perfectivo que muchas veces connota el preverbio ἐκ- ἐχ- indicando que la acción se lleva a cabo "hasta el final", "completamente"⁵³. Podríamos extraer conclusiones de tipo sociolingüístico, como el hecho de que a excepción de la larga e interesante serie que empieza con Ἑλλ- y que hace referencia a lo "helénico" (casi veinte páginas con nombres comunes y propios, étnicos, antropónimos, topónimos, verbos en relación con términos de instituciones o pensamiento, etc.) en este volumen, se constata, en general, un número relativamente pequeño de nombres propios. Posiblemente se deba a que el procedimiento de composición de palabras con acumulación de preverbios que hemos mencionado, apenas genera nombres propios, lo que indicaría una restricción a la hora de dar nombres personales, que seguirán perteneciendo a la tradición griega pagana aún en plena era cristiana hasta que más tarde tiendan a ser sustituidos por nombres en gran manera bíblicos.

Aparte del *DGE* VII, en fase de revisión de sus citas y preparación para la publicación, está redactado un segmento importante de lo que será el volumen VIII, que seguirá totalmente ocupado por la tremenda letra épsilon, tan larga como la alfa, para la que fueron necesarios tres volúmenes del *DGE*. También están recogidos los materiales de lo que serán los volúmenes IX e inmediatamente siguientes.

Pero, como decíamos antes, "el paso de caracol" sobre el alfabeto no da tregua, aunque recaiga sobre un equipo experto⁵⁴ con la capacidad crítica que el Prof. Koenen consideraba condición *sine qua non* a la hora de abordar la masa del léxico. Hay que decir que esta gran experiencia, en casos concretos auténtica veteranía, va a necesitar relevos, e.d. por lo menos dos plazas de Científico Titular en los próximos años.

El traslado al nuevo centro de Albasanz, a pesar de incomodidades iniciales, puede significar una apertura a líneas

de progreso. Por de pronto, los textos griegos y el resto de la bibliografía de referencia más básica, en la que tanto tiempo, esfuerzo y dinero hemos invertido a lo largo de décadas, quedará localizada en un espacio de trabajo único, lo que permitirá la consulta rápida y cómoda, no sólo para nosotros sino para otros investigadores de dentro y de fuera del CSIC. Aun así, ante la eventualidad de que textos en fotocopia, microfilmes, ediciones muy antiguas, así como miles de artículos de revista, todo ello conseguido con mucho esfuerzo a lo largo y ancho de Europa y América, no encontraran sitio cómodo o accesible de modo rápido y eficaz para los redactores del diccionario en la nueva biblioteca unificada de Albasanz, llevamos cierto tiempo trabajando en un programa masivo de digitalización⁵⁵ del tipo de obras mencionadas.

Otras iniciativas en las que esperamos trabajar en los próximos años están vinculadas al desarrollo de los recursos en línea que ofrece nuestra página web, a la puesta en marcha de otros nuevos, y finalmente al desarrollo de una Intranet con abundante información de uso interno que queda fuera de la página web. En primer lugar, la Base de datos *CLAROS* superará pronto el umbral de los 500.000 registros, además de incorporar otras novedades de interés, ya mencionadas más arriba. También esperamos poner en línea una versión completa del *RBLG* en forma de Base de Datos o más probablemente en un formato basado en el lenguaje XML, que admita enlaces externos dinámicos, lo que permitirá en particular que en otros recursos de Internet del tipo que sea puedan enlazarse directamente con la información que presentamos asociada a cada lema griego.

Esta experiencia esperamos que allanará el camino para otras iniciativas novedosas, en particular un *Repertorio Bibliográfico de Etimología Griega* y sobre todo una sección de Suplementos en línea a los volúmenes publicados del *DGE* y quizá también, en paralelo, una sección de *addenda lexicis* significativos correspondientes a la continuación del diccionario, extraídos de nuestras bases de datos de materiales léxicos. Nuestra idea, en ambos casos, no es presentar simples materiales sin elaborar, sino bien estudiados y redactados. En su mayor parte se tratará de palabras nuevas, nuevas citas de palabras con poca documentación, sentidos o acepciones nuevas y corrección de errores, esto es, artículos breves redactados según las normas del *DGE*, con, eventualmente, algunas explicaciones complementarias.

Otra iniciativa que esperamos abordar en los próximos tiempos contempla la informatización mediante *Reconocimiento Óptico de Caracteres* de los volúmenes que aún están únicamente en soporte impreso y la conversión del conjunto de la obra a un formato electrónico adecuado para su tratamiento e interconexión con otros materiales y recursos, primero dentro del ámbito del proyecto, más adelante ya veremos.

Es verdad, que según decía Koenen, los adelantos informáticos convierten en irrelevantes muchas tareas filológicas antes imprescindibles. Hemos mencionado los *loci paralleli*, pero lo mismo puede decirse de los índices y las concordancias. Hay que reconocer que se ha avanzado en la codificación y reconocimiento automático del complejo sistema morfológico del griego antiguo. Sin embargo subsiste casi inalterable la necesidad de los léxicos, e.d. el problema de la interpretación, sintetizada máximamente en la traducción, en nuestro caso centrada en la unidad "palabra". Hay que entender los textos y para ello se necesita no sólo una gran formación, sino, además, tener dotes para ello. El dogmatismo de las teorías lingüísticas se ha rebajado bastante desde los años que comenzamos a hacer el *DGE*, e.d. cuando Chomsky desarrollaba sus teorías en el MIT y la traducción automática era una cuestión estratégica. Pero no hay más que utilizar cualquier programa informático de traducción de una lengua moderna conocida para constatar el atraso en este terreno. Las modernas teorías, algunas de las cuales hemos revisado someramente más arriba, están todavía muy lejos de constituirse en ayudas definitivas en esta grave cuestión, y no digamos en lo referente a la confección de un gran léxico. Se esperaba mucho de la inteligencia artificial, pero apenas se ha llegado a interpretar algo más que textos muy concretos⁵⁶. Estaríamos en un cierto *impasse* en lo referente a contar con medios que no sólo ayuden a redactar el *DGE* de manera más cómoda y efectiva, sino en algún desarrollo nuevo que pudiera significar una aceleración sustancial en lo referente a la traducción.

Sin embargo, de ninguna manera nos damos por vencidos y creemos que optimizando los implementos informáticos, nuestra experiencia y la de otros grandes léxicos e instrumentos, podremos abordar a medio plazo una mayor eficacia y, por qué no, rapidez.

El trabajo continuado en la página web ha abierto caminos que llevarán a que los suplementos futuros puedan ir

prepublicados en Internet. Esta actividad de procesamiento y redacción en forma "diccionario" puede ser el banco de experimentación a medio plazo de una redacción de los "tomos" futuros del *DGE*, también *on line*, lo que pensamos redundaría en una aceleración del proyecto.

10. INDICADORES DE ÉXITO.

CAPACIDAD PARA CONSTITUIRSE EN MODELO

Podemos citar reconocimientos importantes, como el Patrocinio de Honor de S. M. la Reina D.^a Sofía, que nos recibió en 1980 cuando le hicimos entrega del volumen I, y cuyo nombre figura en las primeras páginas de todos los volúmenes del *DGE* publicados, o la concesión a nuestra obra de un premio internacional, el "Aristotelis" de la Fundación Onassis. Este premio, de notable peso en la promoción de la ciencia⁵⁷, fue entregado en Atenas el 19 de abril de 1989, al Prof. Rodríguez Adrados, que lo recibió en nombre de todo el equipo, del que acudieron también varios miembros, así como autoridades del CSIC.

Pero estos reconocimientos no han sido hechos aislados, sino que se basan en un trabajo denso, a veces silente, sobre el que se había ido produciendo un número más que considerable y creciente de reseñas y menciones en revistas especializadas, que sitúan el proyecto en la proyección internacional de la gran infraestructura intercontinental de la Filología griega.

Hay otros indicadores, entre los que no son los menores los crematísticos. Podemos hablar de éxito editorial del *DGE*, pues sus volúmenes se agotan, habiendo sido reimpresos los cuatro primeros y de ellos, *DGE* I y II, por dos veces; y sabemos que son esperados el *DGE* VII y *DGE* I², que en este momento está siendo maquetado en el propio equipo. Quienes consultan nuestro *DGE* no son sólo españoles, sino que el *DGE* tiene gran aceptación entre filólogos y público culto en Europa (máximamente

en Italia) y América; es considerado imprescindible en las grandes bibliotecas europeas (recientemente hemos visto los seis volúmenes y otras obras colaterales como *RBLG* 1998 en la Bodleian Library de Oxford). El que el *DGE* tenga como lengua de salida el castellano no es óbice para personas de formación clásica, pero, además ha habido propuestas desde el mundo anglosajón para traducirlo al inglés⁵⁸.

Todo esto resulta extremadamente gratificante, pero hay otros índices objetivos de peso: el que grandes programas lexicográficos tengan en cuenta nuestros planteamientos y resultados a la hora de pensar las bases de su realización, e. d. el ser considerados de alguna manera como modelo o patrón. Líneas fundamentales que nos impulsaron a hacer un léxico nuevo, son movilizadoras a la hora de hacer *LSJ Revised Supplement*, 1996 (inclusión del micénico, formalización coincidente con nuestro *canon*). En lo que se refiere a los nombres propios, se reconoce la necesidad de colmar esa gran laguna y en 1987 se empieza a publicar el monumental *Lexicon of Greek Personal Names* (1987-) en cuyo Prólogo se reconoce la deuda con los sistemas de referencia de nuestro *canon*. Los editores del *Lexikon zur byzantinischen Gräzität* se refieren sistemáticamente al *DGE* en los lemas en los que aportamos documentación, etcétera; lo mismo podemos decir de grandes léxicos no estrictamente lingüísticos como el *Lexicon Vasorum Graecorum* o que superan lo propiamente griego como el *Lexikon der lateinischen Lehnwörter in den griechischen dokumentarischen Texten Ägyptens*.

¿En que medida puede considerarse exitoso un proyecto de tan "longue haleine"⁵⁹, que sus iniciadores estoicamente asumen el famoso aforismo de Hipócrates, ὁ βίος βραχύς, ἡ δὲ τέχνη μακρὴ, bien conocido por su traducción latina *Vita brevis, ars longa*?⁶⁰. Consideramos que sí lo es, pero sospechamos que quienes lleguen a la omega tendrán que admitir que el proyecto de un gran léxico del griego antiguo seguirá siendo un *open-ended*⁶¹ paño de Penélope.



1. *Atenas. Entrega del Premio "Aristóteles" de la Fundación Onassis a D. Francisco, en representación del DGE, por Andreas Papandreu, primer ministro griego (1989).*



2. *Elvira Gangutia, delante de la sección de epigrafía, con algunos colaboradores: M.ª José Barrios, Pilar Boned, Susana Mimbrera, Fernando Souto, Dolores Martín, Lucía Moreno.*



3. *D. Francisco, delante de la sección de papirología, con los miembros de la plantilla del CSIC: E. Gangutia, D. Lara, J. Rodríguez Somolinos, J. A. Berenguer y la colaboradora P. Boned.*



4. Fragmento de las Leyes de Gortina (Creta, s.V a.C.), con diversas regulaciones sobre la partición de la propiedad. A su lado, la versión editada por M. Guarducci (Roma 1950), sólo ligeramente más fácil de interpretar: 1Cr.4.72.4.26-50.

καὶ τῶν ματέρων τῶν φῶν αὐ-
τῶν κρέματόν. ἅς κα δόδοντι,
μὲ ἐπάνανκον ἔμην δατέ-
θῃαι· αἱ δὲ τις ἀταθείε, ἀποδ-
άτταθῇαι τῷ ἀταμένῳ ἅ-
ι ἔγρατται. ἔ δὲ κ' ἀποθάνει τις
(σ)τέγανς μὲν τάνς ἐν πύλῃ κ' ἅ-
τι κ' ἐν ταῖς (σ)τέγαις ἐνδὲ, αἷ-
ς κα μὲ φοικεὺς ἐνφοικεῖ ἐπ-
ὶ κῆραι φοικίδων, καὶ τὰ πρόβατα κα-
ὶ καρταίποδα, ἅ κα μὲ φοικέος ἔι,
ἐπὶ τοῖς νύσσι ἔμην, τὰ δ' ἅλ-
λα κρέματα πάντα δατέθῃαι
ὡ καλῶς καὶ λανκάνεν τὸς μ-
ἐν νύσων, ὁπόττοι κ' ἔδοντι, δύ-
ο μοῖρανς φέκαστον, τὰ δὲ δ-
ὲ θυγατέρανς, ὁπόττοι κ' ἔδον-
τι, μίαν μοῖραν φεκάσταν. δ-
ατέθ[θ]αι δὲ καὶ τὰ ματριά, ἔ
κ' ἀποθ[θ]άνει, ἅπερ τὰ [πατρί]·
ἔγ[ρατ]ται. αἱ δὲ κρέματα μὲ εἴ-
ε, στέγα δὲ, λακὲν τὰ θ[θ]υγατέ-
ρας αἱ ἔγρατται. vac. αἱ δὲ κα λῆ-
ι ὁ πατὴρ δῶς ἔδον δόμεν τῶ-
ι ὁπυιομέναι, δότῳ κατὰ τ-

NOTAS

- 1 Agradezco la gran colaboración de D. Francisco Rodríguez Adrados y de mis colegas Dolores Lara, Juan Rodríguez Somolinos, José Antonio Berenguer y Javier López Facal. También agradezco valiosas informaciones facilitadas por Luis Carlos Pérez Castro, Emilio Fernández Galiano, Matilde Conde y Alberto Gil Novales.
D. Francisco es actualmente Profesor Emérito de la Universidad Complutense y Académico de la Reales Academias de la Lengua y de la Historia. Su relación con el CSIC comenzó como Becario en 1944. El Instituto "Antonio de Nebrija", sito en la calle Duque de Medinaceli, 6, tiene su origen en el intento de sentar las bases de un centro de investigación de filología clásica, a nivel europeo, en el Centro de Estudios Históricos. Allí, el año 1933, es fundada por Menéndez Pidal la revista *Emerita*, una de las pocas de humanidades que sorteó los avatares de la Guerra Civil sin quiebra en su publicación, v. prólogo en *Emerita* 7, 1939.
- 2 V. *DGE* I, p. XLI. Lo papeleteado se pegó en fichas de cierta calidad de 22 por 15 cm., exhortándonos la Ayudante de Investigación, Conchita Murcia, a ser parcos en su uso, pues costaban 1 peseta cada una. En ellas (y posteriormente en fichas amarillas de menor calidad), se añadían nuevos materiales y se escribió la primera redacción del *DGE* I, v. Lara 1997, pp. 123-124.
- 3 Para el lugar de los Diccionarios griegos en la historia de la lexicografía moderna, López Facal 1977; *DGE* I, p. IX-X; Gangutia 2002.
- 4 En el caso de la poesía, ofrecemos como muestra las referencias a los textos de la poetisa Safo. El *LSJ*

utiliza básicamente la edición de Bergk (1882), que censa 170 fragmentos; sin embargo, en la misma entrada debe añadir nuevos fragmentos editados por Diels 1917 y "POxy.=Papyrus Fragments in POxy. cited by No. of Papyrus". A partir de entonces se suceden ediciones y *Appendicula*, hasta que en nuestra nueva edición de la lista de referencias, que aparecerá en *DGE* I², se encontrará *sub uoce* Sappho lyrica, teniendo como base Voigt 1971, ya con 264 Frs., con otros añadidos de nuevos textos: Page 1974 y el último papiro publicado en *ZPE* (Gronewald - Daniel 2004a, b; Di Benedetto 2004), en el que por vez primera tendríamos un poema completo de Safo. La misma riqueza de hallazgos se podría mencionar de otros líricos como Arquiloco o Estesícoro, o de autores del drama, la comedia, textos filosóficos, etc.

- 5 Ventris, M. y Chadwick, J. 1956.
- 6 Sobre todo a partir también de la segunda parte del siglo XX, cuando se profundiza sobre las lenguas indoeuropeas anatolias y se hacen otros estudios comparativos y filológicos de indoeuropeística en general.
- 7 La Patrística, tanto a causa de nuevas ediciones con traducciones y comentarios, como por el descubrimiento de nuevos textos ha seguido un proceso paralelo al de los textos clásicos. A título meramente de ejemplo recordamos aquí los miles de hojas del papiro de Tura, del que se han editado en más de quince tomos de comentarios de Dídimo sobre diferentes libros de la Biblia; o dentro del renovado interés por el conocimiento de las "herejías", el códice de Manes, que ha ayudado a entender el extraordinario mundo del maniqueísmo que abarca desde China hasta el Occidente: v.

Recibido: 1 de junio de 2007

Aceptado: 2 de julio de 2007

para estos autores la nueva edición de la Lista de Autores y obras en *DGE* I², s.u. Didymus Alexandrinus y Manes.

- 8 "Que no me hablen de lenguas muertas", Adrados en *ABC* 26-XI-2002 con motivo de la presentación del *DGE* VI, cf. Tb. Chadwick 1998 y del propio Adrados "Griego y Latín, ¿lenguas muertas?", *Estudios Clásicos* 125, 2004, pp. 7-16.
- 9 Recordemos que en griego podemos encontrar palabras "intraducibles", como la partícula α v, v. *DGE* II; o las "fórmulas" consideradas unidades de composición de la épica arcaica, más que las "palabras", cf. Milman Parry 1928; sobre la relación palabra-fórmula-glosa, véase Milman Parry 1971.
- 10 Las formas dialectales o variantes morfológicas de εἶμι ocupan casi dos columnas en *DGE* VI, v. Adrados 1999.
- 11 El fenómeno se estaba produciendo, no sólo en la filología, sino también en la historia antigua, especialmente en el campo económico y social, cf. Rostovtzeff 1941, obra que no se puede entender sin el esfuerzo por interpretar el enorme crecimiento de la epigrafía y los papiros documentales greco-egipcios. Tampoco hay que pasar por alto la pasión suscitada en aquellos años primerizos por la interpretación de autores y textos en relación a su entorno social y económico, con el telón de fondo del debate marxista, cf. la obra de Thomson 1941, o la abundante literatura en torno a Epicuro (del que los papiros de Herculano habían provisto ingentes materiales), en relación con la ciencia, el atomismo y el materialismo.
- 12 Cuando empezamos en el "Nebrija" a hacer el *DGE*, el Profesor D. Manuel

Fernández Galiano había comenzado un léxico de la lírica griega, pero los incesantes nuevos textos, de los que hemos hablado y sobre todo la aparición de índices del tema en el extranjero, llevó a la interrupción de la obra: dentro de esa línea se publicó más tarde Fernández-Galiano 1976-78. También a principio de los años sesenta, comenzó el *Diccionario Latino* (1984-88), conllevando la desaparición de su director, el Profesor Sebastián Mariner, el fin del proyecto.

- 13 Véase, entre otras obras, Adrados 1969. Una breve reseña de los estudios de lingüística estructural, de sus trabajos y de los de otros helenistas y latinistas por aquellos años, puede verse en Gangutia 1977, nota 1.
- 14 V. Adrados 1972, quien siempre valoró los resultados teóricos y prácticos de estos estudios para el proyecto *DGE*; v. también en *DGE* I, pp. XXXVI-XXXVII.
- 15 Publicaciones de Adrados, en este sentido, en *Intr.LexG*. (Adrados 1977a, b), y en el apartado "Redacción de artículos" en *LexDGE* (Adrados 1978, 2000, 2006). Hay que decir que es posible encontrar en el *DGE* lógicas huellas, cuando no antecedentes, de teorías lingüísticas que se han ido sucediendo unas a otras. En el tratamiento de la voz pasiva, a veces confundida con la voz media en sabios diccionarios, se han seguido en el *DGE* las teorías chomskianas, considerándose esta voz una "transformación" de la activa; o pueden descubrirse coincidencias entre lo que llamamos "clases y subclases de palabras" (recientemente, Adrados 2005c), con los "marcadores semánticos" de Katz y Fodor, 1963. Algunos de nuestros antiguos becarios, que siguen en contacto con el

DGE, han intentado aplicar la lingüística "funcional" a algún aspecto del *DGE*, v. Luján 2002, o participan de proyectos con ella relacionados, como D. Riaño (contratado "Juan de la Cierva" en el proyecto del Cate-drático de la UAM Jesús de la Villa; también vinculado a la RAE, donde colabora en el diseño del nuevo *Diccionario Histórico del Español* en línea), v. Riaño 2006. Es difícil en este momento la aplicación a un trabajo de las proporciones del *DGE*, de conceptos derivados p. ej. de la lingüística cognitiva, línea recomendada por los "Evaluadores Externos" que hace dos años emitieron un informe sobre los nuevos Planes Estratégicos del área de Humanidades del CSIC. Sin embargo, algunos de los temas de los que se ocupa esta corriente, como la "gramaticalización", o el "cognitive dominion" de indudable relación con los "campos semánticos", o la "metáfora" han sido objeto de estudio *avant la lettre* cognitiva en relación con planteamientos del *DGE*: ver Adrados 1962, Gangutia 1977, Lara 1999.

- 16 Actualmente en *DGE* I² se censan 3.654 entradas.
- 17 Para todos los nombres, actividades y movimientos de personal del equipo, remito a los prólogos de *DGE* I-VI.
- 18 Ayuda Cultural de Banco de España, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Dirección General de Enseñanza Universitaria e Investigación.
- 19 La gran máquina doble no pudo resistir el excesivo trote al que estaba sometida, rompiéndose la pieza que regía el cambio de carro. Al no encontrar en las casas especializadas en mantenimiento de máquinas de escribir soluciones a nuestro problema, conseguimos, gracias a los buenos oficios de la ya Colaboradora

- Científica C. Serrano, que nos hicieran una pieza *ad hoc* en los talleres del Metro de Madrid.
- 20 Cuando decimos "contratados" nos referimos a una multiplicidad de formas de remuneración, desde los contratos hoy en día llamados por Obra o Servicio, hasta una forma de externalización mediante Licencia Fiscal, situación que se sigue arrastrando en muchos aspectos. Tenemos que estar siempre agradecidos a la gran fidelidad de este personal, a pesar de los retrasos, a veces severos, en el cobro de sus magros haberes.
 - 21 Gracias a cintas magnéticas enviadas del Computer Center de Dartmouth College (New Hampshire), de centros de Edimburgo, etc., procesadas y pasadas a listados impresos en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid.
 - 22 A instancias de los profesores Adrados y González Álvarez, este último entonces también Secretario General del CSIC. Ver conclusiones en López Facal y Fernández-Galiano, 1976.
 - 23 Conferencia *Thesaurus Linguae Graecae et Thesaurus Linguae Latinae: New directions in Greek and Latin lexicography* (Irvine 17-18 December 1993). Nuestra intervención se publicó al año siguiente en *Emerita*, véase Adrados-Rodríguez Somolinos, 1994.
 - 24 Cf. López Facal-González, 1982.
 - 25 Una de las escasas interrupciones se produjo el 23-F, cuando guardias armados (acción que no recoge la Historia), entraron en Medinaceli a la vez que en el Congreso y obligaron a desalojar el Centro. D. Francisco en ese momento estaba revisando con Dolores Lara la redacción de algunos artículos preparados por ésta para el volumen entonces en preparación. Los asaltantes abandonaron pronto el Centro, considerándolo de escaso valor estratégico.
 - 26 Con aportaciones, sugerencias y, por supuesto, críticas v. Prólogo a *DGE II*, p. CLXXVI.
 - 27 *DGE II*, p. CLXXI.
 - 28 Además de E. Gangutia, C. Serrano y J. López Facal, entran como Col. Cien. en 1979 y 1986 respectivamente, P. Bádenas y D. Lara (tras varios años en la UNED), v. p. inicial del *DGE II*.
 - 29 También con momentos de vacío financiero, en los que en varias ocasiones pudimos contar con el apoyo de la Fundación March, a la que seguimos profundamente agradecidos, v. *DGE II*, p. CLXXII.
 - 30 J. López Facal (puestos de responsabilidad en la cúpula del CSIC); P. Bádenas (dejará el equipo *DGE* por los estudios de Bizantinística y Griego Moderno); E. Gangutia es designada Directora del Instituto "A. de Nebrija" y posteriormente del "Instituto de Filología" en el que quedan subsumidos el anterior y otros de Humanidades del CSIC (1984-1989): al permanecer en el propio Centro, puede seguir activa en el *DGE*. De los Becarios y personal a cargo del proyecto irán a la Universidad, F. Villar (Univ. de Salamanca), J. J. Moralejo (Univ. De Santiago), J. M. Lucas de Dios (UNED), J. Mendoza (Univ. Complutense), A. Bernabé (Univ. Complutense), A. Martínez (Univ. Complutense); a Institutos de Enseñanza Media: B. Souvirón, H. Torres, J. F. González Castro, etc. Con el tiempo, varios se reintegrarán al trabajo del *DGE* en un gran esfuerzo por compatibilizar sus actividades (E. Rodríguez Monescillo, A. Martínez, J. F. González Castro, entre otros).
 - 31 Hoy en el Depto. de I+D del Hospital Universitario "La Paz". Desde entonces mantenemos nuestra fe en los veterinarios informáticos: actualmente nos asesora en estos aspectos el Dr. J. L. Rodríguez.
 - 32 Una vez instalado todo esto, I. Álvarez dijo "Ahora lo más importante es la seguridad". Los que observábamos atentos, miramos en torno nuestro y a las arcaicas cerraduras de las puertas de Medinaceli pensando en eventuales robos del preciado equipo. Pronto pérdidas graves de textos y ficheros nos hicieron caer en la cuenta de en qué consistía esa "seguridad".
 - 33 Que habían sido alabados por nuestros críticos. Sin embargo, a partir de un momento, los tipos informáticos estándar habían hecho desaparecer la empresa suministradora de este tipario, del que afortunadamente nuestra imprenta conservaba fotografías. Esas fotografías, que amablemente nos prestaron, fueron escaneadas, recreadas y utilizadas para *DGE IV* y futuros. En esta tarea nos ayudó la Dra. C. Gil.
 - 34 El enmaquetado es realizado por el Inv. Cien. J. Rodríguez Somolinos y la lectura externa por E. Danelis (hoy prof. de la Escuela de Idiomas) y el Prof. de Inv. J. López Facal en su despacho de Serrano, 113.
 - 35 Entre otros, sobre el *DGE*, Gangutia 1989. V. posteriormente, Berenguer, 1997.
 - 36 D. Riaño y E. Vallines. También finalizó esos años su beca con nosotros M.^a Paz de Hoz, actualmente Profesor Titular en la Universidad de Salamanca, que tiempo después publicó su tesis en Alemania.
 - 37 V. *DGE V*, Prólogo.
 - 38 Un año después, en 1999, sus compañeros del *DGE*, del Departamento de Filología Grecolatina, de Medinaceli y de varias Universidades, publican en su recuerdo el libro que

- hemos abreviado como *Misc.léx. C. Serrano*.
- 39 Hay que decir que las autoridades del CSIC han mantenido siempre y con diferentes Gobiernos y Administraciones una actitud de comprensión hacia el Proyecto, hecho muy favorablemente considerado en algunas reseñas. Así, Poethke 2003, quien tras reconocer la calidad del *DGE*, extiende su apreciación a los organismos públicos que aseguran su financiación y les anima a que sigan haciéndolo en el futuro de modo firme y decidido.
- 40 En el momento de la Fundación (año 2000) su Patronato estaba constituido por F. Rodríguez Adrados como Presidente; E. Luján como Secretario, y como vocales: E. Gangutia, J. López Facal, D. Lara y J. Rodríguez Somolinos, todos ellos Investigadores del CSIC. Posteriormente se incorporó J. A. Berenguer.
- 41 2002: *Jornadas sobre los orígenes de la Lexicografía europea en los Diccionarios griegos y latinos*, acompañadas de una exposición y un Catálogo; 2004: *Curso Veinte años de Filología Griega (1984-2004)*; 2006 *Léxico griego y léxico español*. Para el 2008 se piensa en unas jornadas en relación con las "Lenguas paleohispánicas", en colaboración con la Fundación "Duques de Soria", que ya nos prestó su inestimable ayuda y experiencia para el ciclo de conferencias del año 2006.
- 42 Rodríguez Somolinos, J. y Rodríguez, J. L. (2002).
- 43 Como ocurrirá en *DGE I*² (en prensa).
- 44 Rodríguez Somolinos, J. y Luján, E., 2002.
- 45 Rodríguez Somolinos, J. y Elías, M., 2003.
- 46 Rodríguez Somolinos, J., 2000-2006.
- 47 Como es el caso de la famosa enciclopedia conocida como Pauly Wissowa, a cuyos 67 tomos acompañan otros quince de Suplementos (algunos de ellos Suplementos a los Suplementos).
- 48 *LSJ Revised Supplement* (1996), v. pp. VI y ss.
- 49 *DGE II, Suplemento al volumen I*, pp. 1*-6*.
- 50 El problema de "andar saltando de suplemento en suplemento" para cualquier palabra, v. en el Prólogo a *DGE I*² (en prensa). En este prólogo se agradece el amable rasgo de P. Glare de enviarnos en su momento un borrador de *LSJ Revised Supplement* de 1996, antes de ser editado, lo que nos fue de gran utilidad.
- 51 *DGE I* no había sido hecho con ordenador, por lo que hubo que hacer una lectura del mismo con un programa de *Reconocimiento óptico de caracteres*, configurado específicamente, dados los variadísimos caracteres para tal fin. En ello colaboraron, además de J. A. Berenguer, los otros investigadores de plantilla, varios Becarios, catedráticos y profesores de Universidad e Instituto, simultaneado su trabajo con los diversos volúmenes que se iban editando. Además realizaron varias tareas colaboradores externos como la Dra. V. Pothou (2000-2001), con un *grant* de la Fundación Leventis. También se hizo una revisión a fondo de los términos botánicos y zoológicos, por M. A. Alonso Zarazaga, Científico Titular del Departamento de Biodiversidad y Biología Evolutiva del Museo de Ciencias Naturales del CSIC.
- 52 Por hablar sólo de los últimos volúmenes publicados, recordamos en relación con *DGEV* que los compuestos que empiezan con διὰ aparecen con frecuencia (y han seguido haciéndolo en las lenguas modernas) en relación con términos científicos y técnicos; en *DGE VI* es de notar el gran número de términos con acepciones de trascendencia filosófica, ideológica, política, de léxico técnico, etc., v. *DGE V* y *VI*, pp. XII y XIV respectivamente y Adrados-Rodríguez Somolinos, 1995-96 y 2002-2003.
- 53 Fenómeno totalmente gramaticalizado en el verbo de las lenguas eslavas como el ruso.
- 54 Del CSIC: E. Gangutia (Prof. Inv., Inv. Princ.), D. Lara (Inv. Cien.), J. Rodríguez Somolinos (Inv. Cien.), J. A. Berenguer (Cien. Tit.), R. Martínez Nieto (Contrato I3P postdoctoral), P. A. García Pastor (Becario con cargo al Proyecto), M. A. Adrio (contr. a tiempo parcial con cargo al Proyecto). Con otras formas de participación: Dra. P. Boned y M. D. Martín (*Grants* de la Fundación Leventis); Dra. M.^a J. Barrios, Dr. E. Luján, Dr. S. Mimbrera, Dr. F. Souto, J. J. Carracedo, L. Moreno (remunerados de forma externalizada con cargo al proyecto, mediante Licencia Fiscal); colabora además el Dr. D. Riaño (contratado "Juan de la Cierva" en la UAM y vinculado al Diccionario Histórico de la RAE). El Prof. Adrados, como coordinador general de la obra, sigue revisando todos los trabajos y aportando su enorme saber y experiencia mediante la lectura del original en todas sus fases de realización. Asimismo, E. Danelis y J. López Facal, que leerán el *DGE VII* en sus últimas pruebas, ceden generosamente parte de su tiempo con gran fidelidad y constancia.
- 55 Por el Inv. Cien. J. Rodríguez Somolinos y el Becario J. A. García Pastor, para lo que se han adquirido equipos con cargo a las Fundaciones Leventis y Lexis.

- 56 El Profesor de Investigación del CSIC, José Luis Cunchillos, desgraciadamente fallecido, ante la carencia para ciertas lenguas antiguas (el ugarítico, el fenicio) de herramientas como las de las lenguas modernas y clásicas, decidió crearlas aplicando la inteligencia artificial, inicialmente a las cartas ugaríticas. Sus discípulos, J. P. Vita y J. A. Zamora, desde el Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, centro mixto del CSIC y la Junta de Aragón en Zaragoza, intentan retomar esta línea, renovando los contactos con la Universidad Politécnica de Madrid y centros especializados, v. González Blanco, Vita, Zamora, 2003.
 - 57 Recordamos que en la misma convocatoria se confirió el Premio también al Honorable J. William Fulbright.
 - 58 Por parte de uno de los descifradores del micénico, John Chadwick (1998).
 - 59 Como decía el gran filólogo Irigoin (2003).
 - 60 Hp.Aph.1.1.
 - 61 Crane, 2003.
- Sociedad Española de Lingüística, 2, 1972, pp. 409-425.
- Adrados, F. R. (1977a, b): "Problemas de lingüística general en relación con la lexicografía. Aplicación a la lengua griega" y "Organización de los artículos del diccionario. Criterios a seguir", *Intr.LexG.*, pp. 231-280.
- Adrados, F. R. (1978): "Syntaxe et Dictionnaire", *Proceedings of the Twelfth International Congress of Linguists. Vienna, August 28-September 2, 1977*, Ed. W. U. Dressler y W. Meid, Viena, pp. 337-341 [recogido en *LexDGE*, pp. 223-233].
- Adrados, F. R. (1999): "El εἰμί de Conchita", *Misc.léx. C. Serrano*, pp. 3-9 [recogido en *LexDGE*, pp. 273-278].
- Adrados, F. R. (2000): "La semántica en el DGE", *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad. Actas del Congreso Internacional de Semántica (Universidad de La Laguna 27-31 de octubre de 1997)*, ed. M. Martínez y otros, Madrid, Ediciones Clásicas, vol. I, pp. 99-110 [recogido en *LexDGE*, pp. 289-300].
- Adrados, F. R. (2004): "Griego y Latín, ¿lenguas muertas?", *Estudios Clásicos*, 125, pp. 7-16.
- Adrados, F. R. (2006): "Sintaxis y subclases de palabras en el volumen VI del DGE", *Word Classes and Related Topics in Ancient Greek. Proceedings of the Conference on "Greek Syntax and Word Classes" held in Madrid on 18-21, June 2003*, ed. E. Crespo, J. de la Villa y A. R. Revuelta, Louvain-la-Neuve, Peeters, 2006, pp. 43-52 [recogido en *LexDGE*, pp. 301-309].
- Adrados, F. R. y colaboradores (1971): *The Greek-Spanish dictionary: its present state* (versión inglesa de *Emerita*, 29, pp. 1-32).
- Adrados, F. R. y Rodríguez Somolinos, J. (1994): "The TLG Data Bank, the DGE and Greek Lexicography", *Emerita* 62, pp. 241-251 [recogido en *LexDGE*, pp. 193-203].
- Adrados, F. R. y Rodríguez Somolinos, J. (1995-1996): "DGE, vol. V", *Museum Criticum*, 30-31, pp. 301-317 [recogido en *LexDGE*, pp. 37-51].
- Adrados, F. R. y Rodríguez Somolinos, J. (2002-2003): "DGE, vol. VI", *Illinois Classical Studies*, 27-28, pp. 115-130 [recogido en *LexDGE*, pp. 53-68].
- Aura Jorro, F. J. (1985-1993): *Diccionario Micénico*, DGE Anejo, I-II, Madrid, CSIC.
- Di Benedetto, V. (2004): "Osservazioni sul nuovo papiro di Saffo", *ZPE*, 149, pp. 5-6.
- Berenguer, J. A. (1997): "Lexicografía griega, lexicografía indoeuropea e Internet", *Akten der 6th International Conference about the Use of Computers in Historical and Comparative Linguistics, Studia Iranica, Mesopotamica Et Anatolica*, 3, 1997, pp. 131-137 [recogido en *LexDGE*, pp. 205-213].
- Bergk, Th. (1882): *Poetae lyrii graeci*, Leipzig.
- Berkowitz, L.; Squitier, K. A. y la ayuda técnica de Johnson, W. A. (1990): *Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*, Nueva York-Oxford, Oxford Univ. Press, 3.ª ed.
- Chadwick, J. (1998): "Greek to Us. A new dictionary for a language not dead but immortal", *The Times*, 3-6-1998 (editorial).
- Chomsky, N. (1965): *Aspects of a Theory of Syntax*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Crane, G. (2003): "Beyond LSJ: An Open-Ended Database on Classical Greek", *The Lexicography of Ancient, Medieval and Modern Greek Literature* (Ed. J. N. Kazazis), Salónica, pp. 156-164.
- Cuenca, M. J. y Hilferty, J. (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- DGE = *Diccionario Griego Español*.

ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA

Adrados = Rodríguez Adrados, Francisco (para su bibliografía completa véase <http://www.filol.csic.es/dge/bib/adr.htm>).

Adrados, F. R. (1962): "Gramaticalización y desgramaticalización", *Homenaje a André Martinet, Universidad de La Laguna*, III, pp. 5-41 [trad. al alemán en *Sprache und Bedeutung*], München 1977, pp. 238-264.

Adrados, F. R. (1969): *Lingüística estructural*, Madrid, Gredos (2.ª ed. 1974).

Adrados, F. R. (1972): "Tesis doctorales de orientación estructuralista dirigidas por el Dr. R. Adrados", *Revista de la*

- DGE I: Dir. por F. R. Adrados, red. por E. Gangutia, J. López Facal, C. Serrano, P. Bádenas y otros varios colaboradores, Madrid, CSIC, 1980.
- DGE I²: Dir. por F. R. Adrados, red. por J. A. Berenguer en colaboración con E. Gangutia, D. Lara, J. Rodríguez Somolinos y otros colaboradores, Madrid, CSIC, en prensa.
- DGE II: Dir. por F. R. Adrados, red. por E. Gangutia, J. López Facal, C. Serrano, P. Bádenas, D. Lara y otros colaboradores. Con un *Suplemento* al volumen I, pp. 1*-6*, Madrid, CSIC, 1986.
- DGE III: Dir. por F. R. Adrados, red. por E. Gangutia, D. Lara, C. Serrano, P. Bádenas, J. López Facal, J. Rodríguez Somolinos y otros colaboradores, Madrid, CSIC, 1991.
- DGE IV: Dir. por F. R. Adrados, red. por E. Gangutia (Inv. Princ.), D. Lara (Secr.), C. Serrano, J. Rodríguez Somolinos y otros colaboradores, Madrid, CSIC, 1994.
- DGE V: Dir. por F. R. Adrados red. por E. Gangutia (Inv. Princ.), D. Lara (Secr.), J. Rodríguez Somolinos, C. Serrano y otros colaboradores, Madrid, CSIC, 1997.
- DGE VI: Dir. por F. R. Adrados red. por E. Gangutia (Inv. Princ.), D. Lara (Secr.), J. Rodríguez Somolinos (Edición), C. Serrano, J. A. Berenguer y otros colaboradores, Madrid, CSIC, 2002.
- Diccionario Latino*, red. y compilado por S. Mariner y otros colaboradores, Madrid, Instituto de Filología del CSIC, 1984-1988, 2 fascículos.
- Diels, E. (1917): *Supplementum lyricum*, Bonn.
- Emerita. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, Madrid, CSIC.
- Fernández-Galiano, E. (1976-1978): *Léxico de los Himnos de Calímaco*, Madrid, CSIC, 4 vols.
- Fernández-Galiano, E. y López Facal, J. (1976): "Panorama general de los tratamientos por ordenador en Filología y Lingüística Griega y Latina", *Revista de la Universidad Complutense*, 102, 1975, pp. 101-112.
- Gangutia, E. (1977): *Vida/Muerte de Homero a Platón, Manuales y Anejos de "Emerita"*, XXXII, Madrid, CSIC.
- Gangutia, E. (1989): "El DGE: gestión computerizada de un gran léxico", Ponencia en la sección *Instrumenta Studiorum* del IX Congreso de la FIEC, Pisa, 24-30 de agosto.
- Gangutia, E. (2002): Catálogo de la Exposición *Los Orígenes de la lexicografía europea en los Diccionarios griegos y latinos*, Madrid.
- González Blanco, J. P.; Vita, J. P. y Zamora, J. A. (2003): *De la tablilla a la Inteligencia Artificial, Homenaje a J. L. Cunchillos*, Zaragoza.
- Gronewald, M. y Daniel, R. W. (2004a): "Ein neuer Sappho Papyrus", *ZPE*, 147, pp. 1-8.
- Gronewald, M. y Daniel, R. W. (2004b): "Nachtrag zum neuen Sappho-Papyrus", *ZPE*, 149, pp. 1-4.
- Intr.LexG. = Introducción a la lexicografía griega* por F. Rodríguez Adrados, E. Gangutia, J. López Facal, C. Serrano (ed. E. Gangutia), Madrid, CSIC, 1977.
- Irigoin, J. (2003), reseña a DGEVI en *Revue des Études Grecques*, 116, p. 344.
- Katz, J. y Fodor, J. (1963): "The Structure of a Semantic Theory", *Language*, 39, pp. 170-210.
- Lampe, G. W. H. (1961): *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford.
- Lara, D. (1997): *Iniciación a la Lexicografía Griega*, Madrid, Ed. Clásicas.
- Lara, D. (1999): "El sentido figurado en el análisis del léxico griego", *Misc.léx. C. Serrano*, pp. 117-126.
- LexDGE = La Lexicografía griega y el Diccionario Griego Español, DGE Anejo VI*, ed. F. R. Adrados y J. Rodríguez Somolinos, Madrid, CSIC, 2005.
- Lexikon zur byzantinischen Gräzität besonders des 9.-12. Jahrhunderts*, ed. E. Trapp et al., Viena, Academia Austriaca de Ciencias, 1994-2005, vols. I-V.
- Lexicon of Greek Personal Names*, ed. P. M. Fraser y E. Matthews, Oxford, Oxford University Press, 1987-2005, vols. I-IV.
- Lexicon der lateinischen Lehnwörter in den griechischen dokumentarischen Texten Aegyptens*, ed. I.-M. Cervenka-Ehrenstrasser y J. Diethart, Viena, Hollinek, 1996-2000, vols. I-II.
- Lexicon Vasorum Graecorum*, diretto da P. Radici Colace, Pisa, Scuola Normale Superiore, 1992-2005, vols. I-V.
- López Facal, J. (1977): "Historia de la Lexicografía Griega Moderna", *Intr.LexG.*, pp. 107-142.
- López Facal, J. y González, A. (1982): *Repertorium Litterarum Graecarum ex codicibus, papyris, epigraphis*, with the collaboration of Th. F. Brunner, L. Berkowitz, K. Squitier and the staff of the TLG (Irvine, California), Madrid, Instituto "A. de Nebrija" del CSIC, 1982.
- LSJ = A Greek-English Lexicon*, por H. G. Liddell y R. Scott, rev. por H. Stuart Jones, R. McKenzie y otros estudiosos, Oxford, Clarendon Press, 1940 (reimpr. de la 8.ª ed. de 1897; 1.ª ed. de 1843).
- LSJ A Supplement* (1968): ed. by E. A. Barber, with the assistance of P. Maas, M. Scheller and M. L. West, Oxford.
- LSJ Revised Supplement* (1996): ed. by P. G. W. Glare, with the assistance of A. A. Thompson, Oxford.
- Luján, E. (2002): "Algunas reflexiones y propuestas sobre el trabajo de Lexicografía general del Griego Antiguo", *Emerita*, 70, pp. 257-282.
- Misc.léx. C. Serrano = Τῆς φιλήτης τάδε δῶρα. Miscelanea léxica en memoria de Conchita Serrano*, ed. por sus com-

- pañeros del Departamento de Filología Grecolatina, *Manuales y Anejos de "Emerita"*, XLI, Madrid, CSIC.
- Page, D. (1974): *Supplementum lyricis graecis*, Oxford.
- Pape, W. y Benseler, G. (1911): *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Braunschweig [reimpr. 1959], 2 vols.
- Parry, M. (1928): *L'épithète traditionnelle dans Homère*, Paris.
- Parry, M. (1971): "The Homeric Gloss: a Study in Word Sense", pp. 240-250, en *The making of the Homeric verse*, ed. A. Parry, Oxford.
- Pauly Wissowa = *Paulys Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, revis. por G. Wissowa, Stuttgart, 1893-.
- Poethke, G. (2003): reseña a DGEVI, *Archiv für Papyrusforschung und verwandte Gebiete*, 49, p. 116.
- POxy. = *The Oxyrhynchus Papyri*, Londres, Egypt Exploration Society, 1898-2006, 70 vols.
- RBLG (1998) = Boned, P.: *Repertorio Bibliográfico de la Lexicografía Griega*, revisado, corregido y aumentado por J. Rodríguez Somolinos con la colaboración de E. Vallines, J. Martínez de Tejada y E. Luján, DGE Anejo III, Madrid, CSIC.
- RBLG Supl. = Rodríguez Somolinos, J. y Elías, M., *Repertorio Bibliográfico de la Lexicografía Griega. Suplemento*, <http://www.filol.csic.es/dge/blg/blgs.htm>.
- Riaño, D. (2006): *El Complemento Directo en Griego Antiguo*, Madrid, CSIC.
- Rodríguez Somolinos, J. y Luján, E. (2000): DGE. Nueva edición de las listas I-IV, <http://www.filol.csic.es/dge/1st/1st-int.htm>.
- Rodríguez Somolinos, J. (2000-2006): *Claros. Concordancia de inscripciones griegas*, con la colaboración de J. L. Rodríguez y otros, <http://www.dge.filol.csic.es/claros/cnc/cnc.htm>.
- Rodríguez Somolinos, J. y Rodríguez, J. L. (2002): "Presentación de la página web del DGE", *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos* (21-25 de septiembre de 1999). Volumen III. *Historia antigua. Humanismo. Tradición Clásica. Didáctica. Instrumenta Studiorum*, Ed. J. F. González Castro y J. L. Vidal, Madrid, SEEC-Editiones Clásicas, pp. 863-865.
- Rostovtzeff, M. I. (1941): *Social and economic History of the Hellenistic world*, Oxford, Clarendon Press.
- Slater, W. J. (1969): *Lexicon to Pindar*, Berlín, de Gruyter.
- Thomson, G. (1941): *Aeschylus and Athens. A study of the social origins of Greek tragedy*, Londres.
- TLG = *Thesaurus Linguae Graecae. A Digital Library of Greek Literature*, University of California, Irvine (v. <http://www.tlg.uci.edu>).
- Ventris, M. y Chadwick, J. (1956): *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge University Press.
- Voigt, E. M. (1971): *Sappho et Alcaeus*, Amsterdam.
- ZPE = *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, Bonn, R. Habelt.